



La educación no es un cuento:
por los derechos de las niñas y
las mujeres

Campaña Mundial por la
EDUCACIÓN
Coalición española www.come-espana.org



MAITE PÉREZ LARUMBE

Poeta y autora teatral
Pamplona. Navarra

La maestra

La maestra pegó sobre la pizarra la ilustración que guardaba en un armario junto con mapas y gráficos. Representaba el largo recorrido evolutivo desde los primates hasta el hombre contemporáneo. Era para la clase de ciencias del día siguiente.

Camino a casa, decidió amenizar su exposición escuchando *Lucy in the sky with diamonds* de los Beatles. Era la canción que sonaba en el campamento de científicos que el 24 de noviembre de 1974 descubrió en Etiopía el esqueleto de una hembra de *Australopithecus afarensis* de 3,2 millones de años de antigüedad. Por eso, fue bautizada como Lucy. La pequeña Lucy medía un metro de altura, caminaba erguida, pesaba unos 27 kilos y ya había sido madre varias veces. El estado de sus muelas del juicio indicaba una edad cercana a los veinte años.

Después de comer, la maestra pensó colocar la figura de Lucy en la ilustración de la pizarra. Buena idea, se dijo. A la noche, la idea ya no le parecía tan acertada y la maestra, después de cenar, sacó lápiz y papel y dibujó.

A la mañana siguiente, minutos antes de que el timbre anunciara el comienzo de la jornada escolar, colgaba sus dibujos en el corcho del fondo del aula. La clase transcurrió según lo previsto. Poco antes de finalizar, la maestra dijo que la evolución no era un proceso terminado.

- ¿Seguiremos cambiando?, pregunto una niña pecosa.
- Sí, claro, de hecho, ya lo estamos haciendo. Nuestro cuerpo se adapta a las necesidades y, por ejemplo, dicen los científicos que con el paso de las generaciones iremos perdiendo las muelas del juicio, el apéndice o el coxis.
- ¿Y esos dibujos de atrás? Esta vez la pregunta venía de un chaval que ya tenía ganas de volver a oír el timbre y se removía inquieto.
- Son retos de la evolución, dijo la maestra.

Los niños y las niñas se giraron para ver los dibujos. La maestra disfrutó secretamente con sus caritas, entre divertidas e incrédulas.

El primer dibujo mostraba a una mujer erguida, que bien pudiera ser amiga o hermana o compañera del *homo sapiens sapiens* de la ilustración de la pizarra. El siguiente, la situaba ante una mesa de estudio. En el tercero, iba con su bata blanca y su fonendoscopio al cuello, llevaba de la mano dos niños y al teléfono, atendía a su madre. Caminaba sobre un suelo lleno de chicles que formaban filamentos cada vez que levantaba un pie impidiéndole avanzar. En el cuarto, su cabeza se daba de golpes contra

un techo de cristal que parecía cortarle el paso hacia arriba, donde otros compañeros con bata blanca y fonendoscopio trabajaban sin niños ni padres ancianos llamando por teléfono.

- Esta es una parte de la evolución pendiente, dijo la maestra. Mañana seguimos.

La curiosidad es un arma llena de posibilidades, pensó mientras el sonido del timbre daba paso al de las sillas al moverse. La maestra decidió que los dibujos acompañarían a esos niños y niñas durante toda su estancia en el centro y seguramente, añadirían más, a partir de ahora entre todos. No bastaba con una clase de ciencias. Era tarea de años. Era tarea de todos. Y educar, estaba segura, era tener a mano rasquetas para quitar los chicles del suelo y martillos para romper los techos de cristal. La maestra pensaba que educar era capacitar a todos y a todas para desarrollar al máximo sus capacidades.

Maite Pérez Larumbe
Pamplona, abril 2011

GLOSARIO

Para el trabajo en aula

Llamamos **suelo pegajoso** a las fuerzas que mantienen a muchas mujeres atrapadas en la base de la pirámide económica. El suelo pegajoso se refiere al trabajo maternal, conyugal y doméstico, a las responsabilidades y cargas afectivas y emocionales que en el ámbito doméstico acaban recayendo sobre las mujeres, estableciendo lazos que dificultan o impiden su salida y realización personal y laboral lejos del ámbito familiar. Constituye una forma de esclavitud con lazos de seda.

Se denomina **techo de cristal** a una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar, que impide seguir avanzando. Su carácter de invisibilidad viene dado por el hecho de que no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos ni códigos visibles que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que están construidas sobre la base de otros rasgos que por su invisibilidad son difíciles de detectar, pero que de hecho, convierten a las mujeres en “no-elegibles” para puestos que requieran autoridad y ejercicio del poder. Muchas mujeres asumen este estereotipo interiorizándolo, repitiéndolo casi sin cuestionarlo y como si fuera resultado de elecciones propias.

La expresión **gueto de terciopelo** se refiere a sectores profesionales y laborales que se feminizan y acaban considerándose trabajos sólo aptos para mujeres, lo que inmediatamente conlleva a una reducción salarial, empeoramiento de las condiciones laborales y dificultades de ascenso.